

## **Los Procesos volitivos.**

### **Actividad volitiva. Cualidades volitivas de la personalidad**

La actividad volitiva es la actividad que desarrolla el ser humano, orientada a la obtención de un determinado producto o resultado. Como es lógico suponer, todas las actuaciones humanas son volitivas.

Aunque algunos autores ponen en duda la existencia de la voluntad como categoría reguladora de la conducta humana y se limitan al estudio de las motivaciones, no hay dudas de que el estudio de la actividad volitiva posee un especial interés didáctico y práctico. Es un hecho que algunos sujetos, frente a necesidades que reconocían como importantes y que mostraban real interés por resolver, se detenían ante pequeños obstáculos o se cansaban de esforzarse, mientras que otros sujetos frente a tareas arduas y aún desagradables, eran tenaces y las enfrentaban con éxito.

Como todo elemento en la personalidad humana, el proceso de socialización juega un importante papel en la actividad volitiva. Han sido planteados cuatro elementos como aspectos o componentes de la actividad volitiva: independencia, firmeza, perseverancia y autodominio.

La independencia es la capacidad de tomar decisiones y ejecutar acciones por sí mismo, mientras que su opuesto, la dependencia es la tendencia a que lo hagan otros.

El predominio de la independencia sobre los rasgos dependientes es algo deseable en el adulto normal. La dependencia o la independencia, tiene mucho que ver con el rol que le corresponde al individuo desempeñar en su contexto social y con la etapa del ciclo vital. En el ser humano, como sabemos es característico la dependencia en las primeras etapas de la vida.

Observamos la influencia del contexto social cuando vemos un sujeto que muestra independencia en su vida laboral y sin embargo manifiesta dependencia en el área familiar. O un paciente que siempre ha sido una persona independiente y luego de enfermar adopta una posición totalmente dependiente.

Por otra parte, la firmeza se manifiesta cuando el individuo adopta sin vacilación sus decisiones y las lleva a cabo. Se considera un rasgo positivo la mayoría de las veces, siempre y cuando las decisiones estén bien fundamentadas y se realicen en el momento oportuno. Por el contrario, la indecisión se manifiesta no solo en las dudas y vacilaciones durante la toma de decisiones, sino también durante la ejecución de la decisión tomada.

En el individuo caracterizado por la firmeza, una vez que queda claro para él la necesidad que debe priorizar, expresada por la motivación de mayor jerarquía en su escala de motivos en un momento y circunstancia dados, y que establece un plan de acción para alcanzar la satisfacción de esa necesidad, mantendrá firmemente, la motivación inicial sin que decaiga su interés ni su actividad.

Por el contrario, la persona indecisa, no solo tendrá dificultad para identificar la motivación predominante, sino que durante su ejecución puede seguir atormentado por los pro y los contra de la decisión tomada, hasta tal punto, que la motivación que le permitió elaborar el plan de acción puede decaer y, por tanto, ser superada por otros motivos que lo incitan a dirigirse a otras acciones. Por lo general, este tipo de personas termina sin conseguir la satisfacción de sus metas.

Es importante conocer en nuestros pacientes en qué medida posee la cualidad de firmeza o indecisión ante las situaciones de salud sobre las que pretendemos actuar con ellos. Si debemos actuar ante una persona indecisa, es necesario utilizar mecanismos de convencimiento y apoyo constantes, hasta el fin de nuestra intervención.

El otro elemento, la perseverancia, está dada por la constancia con que se lleva a cabo el plan de acciones trazado por el sujeto a partir de la toma de decisiones, a pesar de los obstáculos externos que pueden presentarse en el logro de los objetivos. En el polo opuesto, la inconstancia, hace que el sujeto abandone su objetivo a la menor dificultad.

Mientras que la firmeza depende de que la motivación inicial no decaiga, la perseverancia pudiera fracasar en inconstancia, aunque la motivación mantuviera de forma inalterable el interés del sujeto; en este caso, la inconstancia se produce al no querer realizar esfuerzos mayores o soportar grandes incomodidades, cuya existencia o magnitud no había sido prevista.

Para desarrollar estas cualidades de la voluntad, es importante el valor que se le atribuye a estas cualidades dentro del grupo de referencia del sujeto.

La perseverancia extrema puede conducir a la terquedad, la cual no permite una adecuada flexibilidad que puede ser necesaria para adecuar las acciones encaminadas a un fin, en función de determinados obstáculos que pudieran aparecer.

La perseverancia en materia de cuidados de la salud suele ser un factor de primera importancia para el paciente, en el control de una enfermedad crónica.

Es necesaria una buena dosis de perseverancia en el autocuidado, que comprende la higiene personal, las medidas dietéticas y la higiene ambiental.

Por otra parte, el autodominio es aquella capacidad del individuo de dominar su propia conducta, lo cual resulta imprescindible para enfrentar con éxito los obstáculos externos. El autodominio se expresa sobre todo en el control de los estados afectivos que pueden obstaculizar nuestra toma de decisiones y nuestra conducta.

Por ejemplo, la mayor parte de las personas pueden tener miedos o inseguridades a la hora de enfrentar una intervención quirúrgica o un proceder diagnóstico cruento. Para que actúe como conviene a su salud, es necesaria una determinada dosis de autodominio. En el sentido contrario, la inseguridad puede

ser un impedimento para tomar una decisión en los casos antes mencionados.

La falta de autodominio puede llegar a ser un verdadero obstáculo en lograr la cooperación del paciente.

En algunas ocasiones un paciente puede ser capaz de renunciar a la sal en las comidas, pero no al hábito de fumar, porque en estas dos situaciones, la significación personal de la situación puede ser diferente y requerir niveles diferentes de autodominio. Tampoco es lo mismo según sea el riesgo percibido o las molestias sufridas por nuestro paciente.

Todas estas cualidades de la personalidad se forman en el devenir sociohistórico de los individuos, donde desempeñan un papel fundamental la familia, los grupos sociales y los medios masivos de comunicación.